

## **“Factores relevantes en las violencia de menores, hoy”**

(Texto para la intervención de Javier Elzo en la Mesa Redonda “Contexto Social y Perspectivas de futuro en los trastornos del Comportamiento de menores” en el Tercer Congreso internacional multidisciplinar sobre trastornos del comportamiento en niños y adolescentes, en Guadalajara los días 15 y 16 de diciembre de 2006)

Dos son las cuestiones que voy a abordar en esta intervención. Por un lado presentaré cuales son las teorías o planteamientos sociales desde donde la sociología, la psicología social, la criminología etc., abordar la cuestión de la violencia de los menores. En un segundo momento reflexionaré sobre las cuestiones más relevantes en la situación española de hoy.

Con apoyatura de datos, tanto oficiales como de encuestas vengo diciendo estos últimos años<sup>1</sup> que en nuestra sociedad probablemente hay menos violencia juvenil que la que teníamos hace treinta años o cuarenta años pero una violencia con características más grave. Mi hipótesis, en esta dimensión diacrónica señalaría dos cosas. Por un lado, que hoy la sensibilidad social ante la violencia es mayor que la existente hace 30 años, lo que hace también que los adolescentes, como víctimas o agredidos, soporten más difícilmente toda burla, menosprecio y maltrato psicológico, pero también que hoy los actos violentos, aunque en menor número que antaño, lo repito, pueden sin embargo ser más graves, la frontera siendo menos clara entre la violencia tolerable y la intolerable, la violencia "correcta y la incorrecta", la permisible y la rechazable tanto para el agresor o victimario como para el agredido o víctima. El porqué de esta situación lo señalo al final de estas líneas. Aquí solamente quiero añadir el efecto de la inmigración en España. No, obviamente por la condición de inmigrante, sino mas, sino por la condición de inmigrante “sin papeles”, luego sin trabajo reglado. Los datos son formales: la mayoría de los actos violentos entre menores son obra de jóvenes españoles autóctonos aunque está

---

<sup>1</sup> . Gran parte de estos materiales, especialmente los teóricos, los utilicé en la Conferencia que pronuncié en las “Jornadas Internacionales sobre Menores y Jóvenes con Responsabilidad Penal: Adolescentes en conflicto social” organizadas por la Vicepresidencia Segunda y Consejería de Justicia e Interior de la Comunidad de Madrid y por la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducación y la Reinserción del Menor Infractor, el día 20 de junio de 2005 en Madrid. Después he reutilizado estos materiales, actualizados en otras conferencias. El texto que aquí presento, en estas Jornadas de Adeje, es casi idéntico al que utilicé en julio de 2006 en otra conferencia en julio de 2006 en “El Escorial”, en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense, con alguna actualización de datos de última hora y alguna precisión en el texto. Recientemente hemos publicado un libro, “*Los jóvenes y la felicidad*”, Editorial PPC, Madrid 2006, en el que abordamos en un largo capítulo la cuestión de la violencia juvenil de donde recogemos la mayor parte de lo que aquí se dice.

umentando, clara y nítidamente, la presencia de los menores y jóvenes inmigrantes entre los infractores.

### **1. Tres teorías explicativas de la etiología de la violencia juvenil.**

Tres teorías generales se utilizan, desde la psicología social y la criminología, para explicar las “causas” de la delincuencia juvenil<sup>2</sup>: la teoría del control, la teoría del aprendizaje y la teoría de la tensión. La teoría del control viene a decir que los individuos delincuentes escapan a la normas convencionales de la sociedad, tienen una integración social deficitaria que incluso puede ser un rechazo de integración social si se siguen los análisis de la criminología crítica tan en boga en España en los años 70 y comienzos de los 80<sup>3</sup> y hoy casi en olvido. Estos planteamientos del control e integración social han sido teorizados ya desde Durkheim y más recientemente, entre otros, por Hirchi.

El control puede ser externo e interno. Por decirlo en dos palabras el externo se refiere por ejemplo a las leyes y su aplicación, o aplicabilidad añadiría yo, pues es bien sabido que hay leyes saludadas positivamente y que nunca se han aplicado por falta de recursos, por ejemplo la ley del menor en España del año 2000. Pero el control externo lo realizan también, lo digo en lenguaje sociológico, los agentes de socialización y en primer lugar, la familia y la escuela. Desde esta perspectiva es imposible pasar por alto, cuando se estudia la delincuencia juvenil, y más ampliamente la violencia juvenil, la situación de las familias y de la escuela en el momento en que se efectúa el análisis, como agentes de socialización<sup>4</sup>.

Pero los teóricos del déficit del control social señalan, justamente, la importancia del control interno esto es, la justificación de los comportamientos delictivos o violentos por parte de los sujetos, los adolescentes en nuestro caso. Ciertamente es un tema clave y tenemos más de mil datos empíricos, en trabajos de toda solvencia a través de toda Europa, que muestran la correlación entre la justificación de determinados comportamientos (suicidio, causar destrozos en la calle, pena de muerte, terrorismo, rechazo a la autoridad legítima etc.) y la práctica de la violencia

<sup>2</sup> . Seguimos, en gran parte, la ponencia pronunciada por Laurent Begue, director del Departamento de Psicología en la Universidad Pierre Mendès-France- Grenoble 2, titulada “*Les causes de la délinquance*” en un Coloquio interdisciplinar en Octubre de 2002 y que conforma el capítulo 2º (páginas 85-106) del colectivo “*Jeunes-Ville-Violence*”, a modo de Actas del citado Coloquio, editado bajo la dirección de Norbert Sillamy en L'Harmattan, Paris 2004, 268 páginas.

<sup>3</sup> .- Ver I. Taylor, P. Walton y J. Young: “*Criminología crítica*” Ed. Siglo XXI. México 1977

<sup>4</sup> . Los agentes socializadores de la juventud española los hemos analizado, por ejemplo, en Javier Elzo “*El papel de la escuela como agente de socialización*” (páginas 129-152) en “Contextos educativos y Acción Tutorial”. Actas del Curso de Verano de 2003 celebrado en Segovia en la Fundación Universidad de Verano Castilla y León. Edita Instituto Superior de Formación del Profesorado. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid 2004, 264 páginas.

en general y de los comportamientos delictivos, más en concreto. Asimismo la justificación del consumo abusivo de drogas va de par con la de su mayor consumo. Mas aún, la percepción del riesgo y el balance riesgos versus ventajas en el consumo de drogas es mas favorable hacia las ventajas entre los más consumidores o, si se prefiere, la percepción del riesgo es menor entre los que más consumen. Sabiendo la correlación estadísticamente positiva entre consumos y comportamientos violentos la conclusión es obvia.

A esta teoría de control se le ha venido a superponer, que no contraponer, le teoría del aprendizaje que casi con la misma terminología, si mis recuerdos de antiguo profesor de “conducta desviada” no me traicionan, ya denominaba en la década de los años 30 del siglo XX, Sutherland como la teoría del aprendizaje diferencial, últimamente desarrollada, entre otros por R.L. Akers. La idea central viene a decir que la conducta desviada o delinencial no es tanto consecuencia de una ausencia de control social cuanto de procesos de imitación y reproducción adquiridos en ámbitos delinenciales del orden que sean. Los que ha nacido en la cultura del robo, desde su infancia, robar les parecerá la cosa más natural del mundo. En el País Vasco, otro ejemplo, la teoría del aprendizaje diferencial es pertinente para explicar la Kale Borroka. Los jóvenes que la practicaban no lo hacían por ausencia de control social externo (aunque sí interno) sino básicamente por imitar modelos referenciales que justifican la práctica del terrorismo, básicamente en su familia o entre sus amigos cuando no en ambos a la vez. (Quiero añadir que ahora, en diciembre de 2006, todo queda reducido a la familia y al colectivo de presos, en el sentido amplio del término). Un tercer ejemplo, también desgraciadamente próximo a nosotros, lo tenemos en el terrorismo islámico donde la teoría del aprendizaje tiene plena validez. Los tres casos que hemos dado como ejemplos del aprendizaje diferencial nos permiten, al mismo tiempo, mostrar la pertinencia de la teoría y su insuficiencia pues, a todas luces, no se puede meter en el mismo saco, las bandas de ladrones, las mafias, la kale borroka y el terrorismo islámico aunque se pueda explicar su paso al acto por la inmersión de sus componentes en una subcultura de la delincuencia o de la violencia. En este punto es imposible no tener en cuenta la influencia, de nuevo, del grupo de amigos en el aprendizaje del consumo de drogas, especialmente cuando el consumo adquiere valores importantes.

La teoría de la tensión no es tampoco de ahora. Tiene sus orígenes en un famoso trabajo del sociólogo americano Robert. K. Merton escrito el año 1938<sup>5</sup>. La tesis central de Mertón viene a decir que la delincuencia es el

---

<sup>5</sup>. Robert K. Merton: "*Estructura social y anomía*" en "Teoría y estructuras sociales" F.C.E. México, 1987 (2ª reimpresión de la 3ª edición en inglés), págs. 209-274.

fruto de la tensión que se produce cuando hay una “disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas (en una sociedad concreta) y las vías socialmente estructuradas para realizar esas aspiraciones”. Ciertamente hay que observar que Merton se refiere en sus análisis a la sociedad americana de su época pero, aun con infinitos debates posteriores, la línea central de su razonamiento, arriba expresada, sigue siendo válida, a condición de adecuarla a la realidad concreta de cada momento y sociedad concretas. La teoría de la tensión sostenida últimamente por Agnew<sup>6</sup> es un esfuerzo por esa actualización. Nosotros, modestamente, con la ayuda inestimable del maestro José Jiménez Blanco presentamos en nuestro trabajo sobre la juventud vasca del año 1986<sup>7</sup> otra actualización de la teoría mertoniana aplicada al contexto vasco de entonces.

Actualmente se pone el acento en otras fuentes de tensión distintas a las del éxito social que estaban en la base de la teoría mertoniana aplicada a la sociedad americana. No que esas circunstancias hayan desaparecido, pues hoy en día en la sociedad española, gran parte de los conflictos provienen, precisamente de la disociación entre los objetivos socialmente prescritos para ser feliz, para tener presencia socialmente valorada (tal marca, tal coche, tal viaje, etc.) y la dificultad para procurarse, por vías legales, los recursos para alcanzarlos y ello, en muchos casos, independientemente de la clase social de pertenencia.

Pero además han surgido otras fuentes de tensiones que tienen mucho que ver, en última instancia, con los valores dominantes de nuestra sociedad. Así la tensión que se produce cuando el disfrute del gozo deseado es imposible de alcanzar o, simplemente, es diferido en el tiempo y, no digamos, si requiere un esfuerzo prolongado. Es exactamente lo que sucede en no pocos casos en la juventud actual. Cuando afirmamos que nuestros jóvenes, en una gran proporción, aunque obviamente con acentos distintos, son inmediatistas y presentistas es exactamente esto lo que queremos decir. Obviamente lo son con acentuaciones diversas y que parten de estructuras psicológicas, educativas y familiares propias a cada individuo, conformando personalidades diferentes. Aquí el sociólogo debe callar y estar atento a lo que diga el psicólogo o el psiquiatra según los casos.

---

<sup>6</sup> R. Agnew. “*Foundation for a general strain theory of crime and delinquency*”. En *Criminology*, 30, 47-87, 1992

<sup>7</sup> Ver “*Anomia y cambio social. Tipología*”, páginas 511 a 514, en J. Elzo (director), Andrés Orizo F., Ayestarán S., Azurmendi M.J., González de Audicana M., González Blasco P., Jimenez Blanco J., Toharia Cortés J.J., “*Juventud Vasca 1.986. Informe sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores de la juventud vasca actual*”. Edt. Servicio Central de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz 1.986, 597 pp.

Laurent Begue, cuyo hilo conductor, aún críticamente, estoy siguiendo en estas líneas acaba sosteniendo que esta teoría de la tensión sería la que mejor da cuenta de la situación actual de la delincuencia juvenil<sup>8</sup>, a la que asocia lo esencial de las dos teorías anteriores. Añade siguiendo a Agnew que el riesgo de conductas delincuentes consecutivas a la tensión vivida está modulado por cuatro características asociadas a esa tensión de tal suerte que el riesgo de delinquir aumenta cuando la tensión es percibida como injusta (sentimiento de injusticia) es intensa (y continuada), se asocia con un débil control social (primera de las teorías arriba mostradas) y crea presiones o incitaciones a comprometerse hacia un final delincencial en la tensión vivida (segunda de las teorías). Al final, es un compendio de todas las teorías mostradas pero privilegiando la tercera, la del tensionamiento vivido por el adolescente.

Estos planteamientos, bien conocidos en la criminología y en lo que antaño se llamaba la sociología de la conducta desviada, requieren, a nuestro juicio un complemento en razón del propio actor social y de la lectura que él hace de su comportamiento violento. En efecto, no se puede obviar cual es la razón, motivación o legitimación que el agente activo de la violencia, el delincuente en el derecho penal, el victimario en la literatura criminológica actual, se da a sí mismo y presenta ante los demás, sea para justificar, sea para explicar, su comportamiento violento. Desde este punto de vista llevamos años ofreciendo una tipología de modalidades de violencia en la que ahora no podemos entrar<sup>9</sup>.

## **2. Algunos factores relevantes de la situación actual de la violencia en los adolescentes y jóvenes.**

Sería injusto e inexacto decir que la totalidad de la cultura dominante en nuestra sociedad fomenta, incita o crea las coordenadas de base para la proliferación de actos delictivos, de comportamiento violentos. Según la moderna sociología europea de los valores hay un acuerdo en señalar que, aun con fallas importantes, cabe hablar de tres órdenes de valores, a los que cabe denominar de valores universales, en el sentido de que suscitan el consenso y la aquiescencia de una gran mayoría de ciudadanos. Nos referimos a la asunción del carácter inalienable de los derechos individuales y, aunque con más dificultades, también los colectivos, derechos de los individuos constituidos en personas en lo particular,

---

<sup>8</sup> . Desde su específica perspectiva suya, aunque no olvida, ni yo con él, obviamente la dimensión genética o biosocial lo que aprovecho para subrayar su importancia aunque no debo ni puedo entrar en ellas, por incompetencia manifiesta.

<sup>9</sup> . En nuestra reciente publicación, ya referenciada, “Los jóvenes y la felicidad”, páginas 50-68, puede consultarse esta tipología de modalidades de violencia atendiendo a la lectura que hacen los propios jóvenes de sus actos, y las circunstancias y ámbitos donde se ejerce la violencia.

ciudadanos en lo social. En segundo lugar encontraríamos el rechazo al uso de toda violencia para la resolución de los conflictos, con la exclusión de la legítimamente utilizada por los agentes del Estado. En fin, en tercer lugar, la necesidad de encontrar un acuerdo planetario de la raza humana con los animales y, en general, lo que ha dado en llamar el medio ambiente, la tierra en su conjunto. No es poca cosa y solamente este “acuerdo” con todas las fragilidades e incumplimientos concretos, imposibles de olvidar, sin embargo infirman la idea de que el mal esté instalado en el mundo occidental como a veces se oye en voces de los que Juan XXIII hubiera denominado “profetas de calamidades”.

Ahora bien, dicho lo anterior, y con fuerza, hay que decir, con fuerza también, que hay elementos de la cultura dominante que favorecen no solamente la delincuencia sino las modalidades de delincuencia que hemos reseñado. Estos son algunos aspectos.

- Vivimos en una cultura de la transgresión, de la banalización, de la ordinariedad en muchos medios de comunicación, en la erotización de la publicidad y de los contenidos de los revistas para jóvenes, especialmente las que van dirigidas a las chicas, en la lenta pero persistente deriva de los telediarios de la información política y social hacia la de los sucesos, cuanto mas truculentos mejor.

- Se ha hecho mucha investigación sobre las correlaciones entre violencia en los medios y violencia real, sin llegar a ninguna conclusión clara. Ahora algunos estudiosos<sup>10</sup> empiezan a apuntar a que el catastrofismo de los 'telediarios', la repetición constante de los hechos más terribles y el paso inmediato de esas noticias a otras ligeras es lo que crea la idea de la banalización de la violencia. Esa forma de dar las noticias sería un factor potenciador de la violencia. Además creo yo, aunque no puedo probarlo científicamente, que la banalización de la violencia en el fondo se relaciona con la banalización de todo. Muchos Programas crean o fomentan un contexto de desresponsabilización, generando un caldo de cultivo en el que todo se reduce al principio del placer.

-Hay una nivelación de valores y más aún, un rechazo a toda jerarquización de valores bajo el sacrosanto principio de que cada cual puede decir y pensar lo que quiera con tal de hacerlo sin violencia (y no siempre) y en tanto que respete los derechos del otro (y no siempre, piénsese en el martirio de los ancianos faltos de recursos económicos y que viven en espacios de ocio nocturno de fin de semana).

---

<sup>10</sup> . Se leerá con sumo provecho el Dossier elaborado por Monique Dagneau “*Médias et violence. L'état du débat*”, n° 886 de Marzo de 2003 de “La Documentacion Française”. Paris.

- En España hemos pasado muy rápidamente de una moral religiosa que, en su vertiente extrema, basaba la salvación en el sufrimiento (y aún quedan secuelas preocupantes), a una moral de la salvación por el cambio político, el cambio de estructuras políticas, pensando ilusa y trágicamente que así se cambiaba la sociedad, (piénsese en la experiencia de la dictadura soviética y la ceguera de décadas de los intelectuales europeos), que ha dado paso a una moral centrada en el bienestar, en el disfrute del momento presente a lo que Paul Valadier ha denominado, no recuerdo donde, la moral libertaria. La última razón de este deslizamiento, en mi opinión, hay que verla en la gran mutación histórica a la que estamos asistiendo lo que provoca zozobras, incertidumbres y al final repliegues en zonas de intimidad, personal y colectiva que, en última instancia, pueden provocar reagrupamientos en colectivos de afinidades de toda suerte. Vivimos en Europa una sociedad rica en recursos y pobre en proyectos colectivos.

- Los jóvenes españoles de hoy están centrados en lo próximo, en lo actual, en lo cercano, en lo cotidiano etc., la historia como pasado no les interesa más que anecdóticamente y el futuro, que lo quieren alejar lo más posible, lo vislumbran con más temor en lo personal que en lo profesional. (Aunque no hay que olvidar nunca que no hay juventud sino jóvenes). Así mismo, frente al “gran discurso”, a la explicación holista (que se les escapa por inabarcable conceptualmente) prefieren el “pequeño relato”, la concreción del día a día, la respuesta a sus cuestiones habituales. Sin embargo las grandes preguntas, aun no explicitadas, no formuladas temáticamente están ahí, en lo más profundo y en la periferia de ellos mismos: quien soy yo, de donde vengo, a donde voy, qué sentido tiene mi vida, porqué hacer el bien y no el mal, porqué he de ocuparme del otro y no centrarme en mi mismo, si el mundo se acaba aquí, si hay un más allá...Y no encuentran quien les dé, no diré respuestas sino, más básica y fundamentalmente, elementos para aproximarse a esas grandes cuestiones con la fuerza de la razón y la determinación de la voluntad. Es la falla de la teoría del control la que aquí encontramos. De ahí la fragilidad intelectual y volitiva en no pocos jóvenes y el riesgo de que puedan ser presa de colectivos que, esos sí, saben lo que quieren, y aquí encontramos el peso de la teoría de la afinidad selectiva. Nunca la filosofía, la ética, la espiritualidad y la religión para los creyentes (aunque sin la pretensión de ser los únicos depositarios de la única verdad revelada) han sido tan necesarios como en estos tiempos.

- La familia está en un proceso de cambio vertiginoso y nos encontramos ante muchos hijos únicos en el seno de un hogar en el que la madre ha salido de casa sin que el padre haya entrado. En la familia está buena parte de la clave del problema, aunque me temo que no la solución. En este

punto hay acuerdo entre los investigadores que sitúan en la crisis de la institución familiar, en las familias que se buscan, en la reordenación de los roles paterno y materno, uno de los factores centrales de las modalidades de violencia juvenil. Hay un 15% de familias en España con un clima de agresividad que puede llegar a derivar en violencia física. Y luego hay otro tipo de convivencia familiar que si bien no propicia la violencia, tampoco arma a los jóvenes contra la modalidad de violencia que hemos definido “gratuita” más arriba. Es lo que hemos denominado “familia nominal”: aquélla en la que los padres han dimitido de la tarea de educar. No es un fenómeno aislado: estamos hablando de más del 40 % de las familias españolas, en este supuesto.<sup>11</sup> Aquí falla el control familiar, la educación familiar, y algunos muchachos terminan juntándose con jóvenes matones.

- La educación que no educa y que se limita a instruir y, a lo que parece, tampoco demasiado bien. Necesitamos pasar de la mera transmisión de conocimientos, siempre necesarios, por supuesto, a la formación, a la educación de personas autónomas y responsables. Nunca la educación, el aprendizaje, más precisamente, son tan importantes como en un momento en el que los grandes referentes habiendo perdido peso, la socialización del joven se hace cada vez más al modo individual y experiencial en el grupo, “solipsismo grupal e imitativo, pretendidamente autónomo” lo vengo definiendo, siendo el último referente de lo bueno y de lo malo, de lo correcto e incorrecto, de lo esencial y secundario, el propio joven. Nunca se dirá suficientemente que “todo pasa por la educación”.

- Al final todo se conjuga. Es la conjunción de la banalización de la violencia don el hecho de que los jóvenes crecen solos, sin que nadie les proponga y, si fuera preciso, imponga, límites, balizas de comportamiento, en un clima festivo en el que el alcohol y las drogas forman parte de un hábito para demasiados jóvenes, lo que conlleva a la presencia de la violencia, especialmente la que hemos denominado “violencia gratuita”.

---

<sup>11</sup> . Ver el capítulo tipológico de *“Hijos y Padres: comunicación y conflictos”*. O. c. Más recientemente Javier Elzo en *“Tipología y socialización de las familias españolas”*. En Arbor , nº 702, Tomo CLXXVIII: “La Familia en el XXV Aniversario de la Constitución Española” Salustiano del Campo (editor), Junio de 2004. Madrid, páginas 205-229, donde concreto y avanzo algunas reflexiones más sobre el texto anterior. También mi texto *“Padres e Hijos. Valores de ida y vuelta”*. Conferencia de clausura en la Jornada “Los hijos raros” celebrada en Madrid el día 3 de Noviembre de 2004. Libro de Ponencias, paginas 117-142. Edita FAD, Madrid 2005. Más allá de estudios empíricos es de justicia reseñar el trabajo, profesional e investigador, de Javier Urrea desde su vertiente de psicología clínica y su enorme conocimiento de la realidad de los menores. Su publicación *“Escuela Práctica para Padres”*, Edita “La esfera de los libros”, Madrid 1994, 958 páginas es un compendio de su saber. Nos decía cuando lo publicó “que se había vaciado” en ese libro. Pero ya podemos saludar un nuevo libro suyo: *“El pequeño dictador”*, Ed. La Esfera de los Libros, Madrid 2006. También nos permitimos añadir otros dos textos propios. También en nuestra reciente publicación *“Los padres ante los valores a transmitir en la familia”*. (páginas 9-38) en Elzo Javier, Feixa Carles, Giménez – Salinas Esther, “Jóvenes y Valores, la clave para la sociedad del futuro”, Edita Fundación “la Caixa”, Barcelona 2006, 94 páginas, abordamos esta cuestión.

- Otero López en la tercera hipótesis de un importante trabajo suyo del año 1994 sobre la relación entre delincuencia y drogas afirma que "no existe relación causal entre ambas conductas (...) y que la relación es artificiosa o espúrea y que ambas conductas son el resultado de factores comunes, de manera que los sujetos expuestos a esos factores pueden desarrollar las dos conductas indistinta o conjuntamente"<sup>12</sup>. Nosotros ya decíamos el año 1.989 que "el factor más explicativo, el más concomitante con el consumo abusivo de las drogas no convencionales especialmente (...) es el que se refiere al mundo valorativo, al modo de entender la sociedad, a la mentalidad con la que el joven se enfrenta a la sociedad en la que vive", y que nos inclinábamos, en última instancia, por interpretaciones de signo cultural para dar cuenta del fenómeno de la drogodependencia juvenil en el País Vasco<sup>13</sup>. Mas de 15 años después, seguimos sosteniendo, y es nuestra tesis de fondo, lo repetimos para concluir, que un estilo de vida, un determinado sistema de valores o un determinado proyecto de vida (incluso la ausencia de proyecto, como acabamos de mostrar en nuestro reciente libro sobre los jóvenes y la felicidad) puede asociarse a un determinado modo de consumir drogas (ciertas drogas) y a determinadas actitudes y comportamientos de carácter violento. Defendemos el planteamiento de orden cultural pues nos parece mucho más explicativo que el meramente social, aun sin negarlo, por supuesto. Pensamos que hoy mas que nunca debemos poner el acento en dimensiones como el uso del tiempo libre, introduciendo también Internet y los chats, la capacidad educadora de unos y otros modelos familiares, el mundo asociativo de unos y otros jóvenes, el peso de los diferentes agentes de socialización, el papel fundamental del grupo de pares y la relación del joven escolarizado con su centro docente y, por encima de todo, lo reitero, su proyecto vital, tematizado o no, latente o manifiesto, pero siempre presente. Así como no hay gente sin valores, tampoco hay nadie sin proyecto de vida.

Donostia San Sebastián, 16 de Noviembre de 2006

Javier Elzo

Catedrático de Sociología en la Universidad de Deusto

---

<sup>12</sup> Otero López J.M. "Delincuencia y droga: concepto, medida y estado actual del conocimiento". Eudema. Madrid 1.994.

<sup>13</sup> J. Elzo. "Los jóvenes y su relación con las drogas" Ediciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1989, páginas 138 y ss